

## DEPORTES

**Reportaje** El Firrete se vuelca para organizar una prueba con casi medio siglo de tradición detrás

# El Descenso del Eume, pasión por el piragüismo de varias generaciones

Tres participantes en la regata explican sus experiencias. La cita evoluciona, pero las sensaciones que produce hoy no resultan tan diferentes a las de antaño

[P. A. L. / R. P. / Ó. C.] «El Descenso del Eume es de sus piragüistas». La popular frase del Firrete, el club organizador, resume el espíritu del evento que el día 31 de agosto celebra su edición número 47. Son los deportistas de distintos puntos de Galicia los que empujan a sus clubes a acudir año tras año a una prueba emblemática. El río Eume, a sabiendas de su esfuerzo, premia a quien se anima a bajar por su lecho. Con renovada confianza agita cada año su manto para que los participantes disfruten por sus aguas bravas y agrestes: quiere ser un bálsamo emocional en un duro calendario de competiciones.

Los directivos del Firrete se vuelcan en la organización del evento que dio origen al club, y en el que ya participaban cuando eran niños. Suponía entonces, igual que ahora, la última regata de la temporada, la de casa, en la que con un plus de motivación trataban de hacer un buen papel.

Su recorrido en un marco natural único y la proliferación de presas y rápidos a lo largo del río convierten la bajada en una de las pruebas más duras, exigentes y espectaculares de España.

La Bajada del Eume es la competición de mayor antigüedad del deporte de la piragua en la provincia de A Coruña y la tercera, tras la Copa Miño de Lugo y la Travesía Ría de Foz, de toda Galicia.



La bajada, en los años 80.

Por tanto es una de las más antiguas de España.

Palistas eumeses de distintas generaciones vivieron la experiencia del descenso del Eume. Tres de ellos charlan sobre el evento y sus recuerdos en el puerto de Pontedeume, a pocos metros del puente que mandó construir en el siglo XIV Fernán Pérez de Andrade, A Ponte de Pedra, donde se establece la meta: Julio Gómez Garabana, uno de los fundadores del club y primer presidente del Firrete electo por los piragüistas a finales de los setenta, Fernando Couce Cabana, que realizó su primer descenso en 1979, siendo todavía infantil, y Andrea Piñeiro Vales, kayakista cadete que se enfrenta a su segundo año de *baixada*.

### Salida de tierra

Una característica del Descenso del Eume es su salida de tierra, por lo que ese momento de entrar al agua resulta clave. «Es importante no sufrir ningún percance para tener opciones a una buena clasificación», indica Couce gracias a su experiencia. Al echar la vista atrás, constata la evolución del material. «Hace 30 años no existía más que la fibra de vidrio y el poliéster (aún usado hoy en día) pero ya hay materiales mucho más resistentes para aguantar los golpes como el kevlar o el viniléster.



Andrea Piñeiro Vales, Julio Gómez Garabana y Fernando Couce Cabana, reunidos en el muelle [ÓSCAR CALVO]

### Julio Garabana

«Un año participé y di la salida como árbitro»



Julio Garabana tiene todas las perspectivas para hablar del Descenso del Eume.

Participó en cinco ocasiones desde 1973, cuando el Firrete se estrenó como club —antes era Breamo OJE— hasta 1979. Compara la sensación de competir con la de «acudir a un concierto» y matiza que, para el organizador, la cantidad de trabajo se convierte en «un agobio». Rescata una anécdota: «Un año participé y di la salida como árbitro. Mi cuñado anotaba los dorsales que iban entrando al final». Cree que la velocidad que se alcanza hace única la prueba. «Este río es muy rápido, pura adrenalina, no se parece a ningún otro. Íbamos a competir fuera y para nosotros era como un juego», explica. Pero en la prueba de casa se asumían riesgos. «Utilizábamos K-1 de fibra de vidrio. Nos la jugábamos, íbamos a ganar o rompíamos. La gente bajaba con RR, piraguas más seguras pero mucho más lentas. Las de kevlar y madera las reservábamos para las pista, eran demasiado caras. Y había muchos caprichos en las palas, mucha variedad pero siempre de madera», recuerda.

«Ahora todo es mucho más serio, más profesional», indica de la evolución de la prueba, al tiempo que lamenta que no ofrezca demasiadas facilidades para su seguimiento por culpa de la carretera que lo bordea.

### Fernando Couce

«El río más divertido y espectacular de Galicia»



Hace ya 34 años realizó su primer descenso del Eume, siendo aún infantil, y ahora competirá en K-2 veterano.

Fernando Couce llegó a ser segundo en varias ocasiones. La temporada pasada, tras un tiempo desvinculado del piragüismo, regresó al iniciarse su hijo sobre una piragua. «El Eume es el río más divertido y espectacular de Galicia. Y eso se nota en las ganas de los participantes de disfrutarlo y en la gran cantidad de gente apostada en los márgenes de sus principales rápidos», asegura Fernando Couce Cabana. A esos tramos velocísimos solo le encuentra comparación en el Ulla, cuyo descenso ya no se celebra.

Couce lamenta la desaparición de la presa situada antiguamente a un kilómetro de la salida, en el Eume, pues su dificultad, al llegar muchas piraguas al mismo tiempo, premiaba a los palistas con mejor técnica en descensos al usar el caneyro. Otra diferencia radica en la compleja organización actual, al crecer la participación. «El prestigio de la prueba nunca bajó», comenta al tiempo que augura un buen futuro al evento dado el escaso número de competiciones de estas características que quedan en Galicia: «Los que practicamos este deporte no tenemos muchas opciones de hacer descensos en nuestra comunidad».

### Andrea Piñeiro

«Es diferente por el público y la belleza natural»



Andrea Piñeiro logró un éxito inmediato. En el primer descenso de su vida, precisamente

en el Eume, ganó la prueba cadete. Segunda este año en el Miño en Lugo, disfrutó con el ambiente en la prueba de casa en el 2012, una cita diferente «por la cantidad de público que sigue el descenso y por la belleza natural del río Eume». Los nervios comenzaron ya en los entrenamientos los días previos, y volvieron en los instantes anteriores a la salida, pero desaparecieron al comenzar la prueba.

Andrea Piñeiro explica el respeto que produce un lugar concreto, el rabión llamado El Caballo. «Hay una gran piedra que a vista de pájaro simula la cabeza de este animal. Las primeras veces que bajas solo piensas en separarte de la piedra, lo que te acerca demasiado a la orilla y supone muchas veces tocar con otras piedras, e incluso varar», explica al tiempo que destaca la espectacularidad de los rápidos del Eume. La joven palista del Firrete explica que a los deportistas de su edad le encantan «este tipo de regatas», por lo que confía en que cada año incluso aumente la participación en la prueba, que requiere un material específico. «Yo utilizo una piragua especial para los descensos y una pala algo más vieja por los golpes que sufre durante el recorrido», indica.